

# LOS ARTISTAS Vistos por SU FAMILIA

## Amparito RIVELLES

Por JOSEFINA PEÑA

MI curiosidad, esta vez, me ha llevado a entrevistar la familia de otro ídolo del cine español: Amparito Rivelles, la joven, bellísima e inteligente actriz de nuestro cine, la niña mimada de la pantalla, solicitada y halagada por sus cientos de cartas de admiradores, el incienso de las buenas críticas y las declaraciones de amor...

### La madre de Amparito. Su hermanito Carlos

Al llegar al camarín del teatro encuentro a Amparito ocupadísima en lavar un estuche de acuarela con el cepillo de las uñas.

—Pasa —me dice—; mamá está en escena...  
—Pero, ¿qué haces? —le pregunto, extrañada—. ¿Es que pintas?

—No... —contesta riendo—. Es de Carlitos, que fíjate cómo lo ha puesto...

—¡Hola! —dice una vocecita a mis espaldas. Y al volverme descubrí un pequeño y simpático personaje, que me mira con desenfado.

—Yo también quiero salir en la interviú... —me dice con resolución.

—Me parece muy bien —acepto—, pues tú también formas parte de su familia... Y mientras llega tu mamá, puedo preguntarte a ti.

—¡Claro! —dice muy convencido.  
—Bueno; pues dime: ¿cómo era tu hermana, de pequeña?

—¡Así! —me dice poniendo su mano a dos palmos de altura del suelo.

Ante nuestras risas, se queda un poco desconcertado. Luego se encoge de hombros y se pone a pintar en un rincón.

—No te enfades, Carlitos... —le digo—. Vamos a hablar en serio. ¿Cuántos años tienes?

—Siete... No, no; ocho.

—¿En qué quedamos? ¿Tienes siete o tienes ocho?

—Ocho... —contesta irritado. Y luego añade solemnemente—: ¡Palabra de honor!

Y nuestras risas vuelven a enfurruñarle.

### El más devoto admirador de Amparito. Prefiere ser actor.

—Y tú, ¿qué piensas de Amparito?  
—Que es muy guapa y que es mi hermana... —me dice con aire de desafío.



Amparito tal como ella es, sin focos, ni maquillaje, ni postizas postizas; esto es, una belleza auténtica

—No se pueden negar ninguna de las dos cosas... Y a ti, ¿qué te parece?

—¿Qué me va a parecer? ¡Muy bien! Soy su admirador...

—¡No te quejarás! —le digo a Amparito—. Y dime, Carlitos, ¿vas a los estrenos de sus películas?

—Siempre voy a llevarle algún regalito... —contesta un poco protector.

—Bueno; y tú, ¿qué piensas ser cuando seas mayor?

—A mí lo único que me interesa es no tener que ir a la escuela... —me dice resueltamente—. Por lo tanto, seré actor...

—¿Qué pasa aquí? —dice una voz cálida, interrumpiendo nuestras risas.

Es la mamá de Amparito Rivelles, que vuelve de la escena.

### María Fernanda Ladrón de Guevara. El debut de Amparito

La gran actriz lleva un vestido de noche que esti-

liza aún más su fina y elegante silueta. Prodigiosamente joven y bella, encuentro naturalmente lógico que sea la madre de Amparito Rivelles, aunque, por lo primero, más se la consideraría hermana que madre.

Un poco fatigada, se ha dejado caer en una butaca, y todos la rodeamos con cariño y admiración. Carlitos se ha sentado en sus rodillas y la cubre de besos. Amparito, niña también, se sienta en el brazo del sillón y le rodea el cuello con su brazo.

—¿Verdad que mi madre es un sol? —me dice Amparito.

Y yo pienso que debe de ser maravilloso tener una madre así.

—¿Vienes de visita o es alguna interviú?

—Sí, pero con usted...

—¿Conmigo?

—Necesito saber muchas cosas de Amparito, y creo que nadie mejor que usted puede informarme...

—¿Ah, sí? ¿Y qué quieres saber?

—Por ejemplo, a qué edad debutó Amparito en el teatro...

—Seguro que no te lo imaginas... —dice, mien-

tras besa a Carlitos, que, sin duda, previendo el «stostón», se marcha a jugar...

### Un mes de edad. - Malísima, Malísima...

Me mira un momento sonriendo, y añade:  
—Amparito debutó muy joven en el teatro...  
—¿Qué edad tenía?—le pregunto.  
—Un mes...  
—¡Caramba! ¡Y tan joven!... ¿Cómo fué eso?  
—Fué en Méjico. Y para mí fué una sorpresa... Hacíamos *Cancionera*, y al decir los versos del final del segundo acto, en vez de darme un muñeco, como de costumbre, me dieron a mi niña... ¡Imagínate mi sorpresa! El público se dió cuenta y empezó a aplaudir, y ella, que estaba dormidita, se despertó con el estrépito y empezó a llorar... ¡Yo no sé ni cómo pude seguir diciendo los versos!  
—Me imagino que esto haría nacer en ella una gran vocación...  
—¡Nada de eso! —me interrumpe—. Nunca le gustó el teatro... Lo odiaba.  
—Sin embargo, Amparito es muy buena actriz, y yo la he visto trabajar a su lado...  
—Eso fué después...—interviene Amparito.  
—Y después de su precoz debut... ¿a qué edad volvió al teatro?  
—A los cuatro años. Hacía un papel de niño, y tenía que decir cinco palabras... Fué en Valencia, en un beneficio de su padre.  
—¿Y qué tal?  
—¡Un desastre! Imagínate que tenía que decir «Teresa, Teresa: la comida para papá...» Y ¿sabes lo que dijo?  
—Eso mismo, supongo...  
—Pues no. Dijo: «Teresa, Teresa: la comida para papá.» Figúrate. Y a todo esto, había preparado atrás del escenario una mesa de dos metros de largo para los regalos que pensaba recibir...  
—¿Qué gracioso! ¿Y qué tal niña era?  
—María Fernanda ha puesto los ojos en blanco para decir con horror:  
—¡Malísima, malísima! De buen corazón; pero... ¡malísima! Andaba a pedrada limpia, y no dejaba ni un cristal ni un farol sano... En cambio, tenía muy buenos sentimientos. Una vez, en París, le dió sus zapatos a un mendigo de su edad que andaba descalzo...

### Su primer amor... - «Camioneta».

Luis Peña, confidente...  
—¿Recuerda usted alguna anécdota graciosa de aquella época?  
—Contesta Amparito:  
—Mi primer amor, por ejemplo...  
—¿Qué edad tenías?  
—Siete años... Imagínate que me enamoré de un amigo de mi padre, que tenía cuarenta y cinco... Pero era un castigador... No me hacía caso. Cuando salía a su paso me decía: «¡Quitate de en medio, Camioneta!» Y de tanto oírsele empezaron todos a llamarme *Camioneta*...  
—¿Y por qué te llamaba él así?  
—Porque estaba muy gordita y porque andaba siempre entre bastidores, molestado con mis juegos los movimientos de los tramoyistas... Así es que éstos me gritaban cuando me iba a caer un telón en la cabeza: «¡Apártate, Camioneta!» «¡Cuidado, Camioneta!» ¡Pero tú no sabes lo que a mí me dolía que El me llamara *Camioneta*...  
—¡Pobrecilla, cuánto debiste sufrir!—le digo, compasiva...  
—¡Menos mal que Luisito Peña, que era mi confidente, me animaba y me consolaba...

### ¡No más cigarrillos! - Cariño, respeto, admiración hacia su madre. - Tercer debut en el teatro

He ofrecido un cigarrillo a Amparito, y ante mi sorpresa, me dice:

—No, no fumo...  
—¿Pero, Amparito, si yo te he visto...!  
—Es una promesa que me ha hecho a mí...—interviene María Fernanda—. Antes fumaba mucho, y al pedirle por mí que dejara de fumar, tiró el cigarrillo que tenía a medio entre los labios... Y no ha vuelto a fumar desde entonces. Y tengo entendido que es muy difícil dejarlo así...—añade, orgullosa.  
—Desde luego, me parece admirable.  
—Es que Amparito es y ha sido, de pequeña y ahora, muy buena hija. Respetuosa, obediente y muy noble...  
—Es que, además de quererla, la admiro...—dice Amparito con entusiasmo—, y por eso creo que siento por ella más respeto que cualquier hija puede sentir por su madre...  
—Lo comprendo. Y, dígame, María Fernanda, ¿a qué edad empezó en serio Amparito en el teatro?  
—Cuando tenía ya catorce años hizo su tercer debut...  
—¿Y qué tal? Me imagino que esta vez ya sería sin «paparapás»...  
—Por el estilo... Salió a escena, movió muy de prisa los labios y se fué por el foro satisfecha... Pero ni el público ni los actores ni el apuntador nos enteramos de lo que dijo, porque lo hizo en un susurro bajísimo...  
—Es que estaba muy nerviosa...—dice Amparito.

### Mujercita de su casa - ¡Aquel vestido sastre! La casa propia

—Me imagino—digo— que Amparito no dispone de mucho tiempo... Pero, de todas formas, ¿qué es lo que le gusta hacer cuando no hace cine?  
—Me gusta coser...—dice Amparito, con gran sorpresa por mi parte.  
—¿Cosé? Pero, ¿sabes coser?  
—No mucho; pero me gusta... En guerra se me ocurrió hacerme un vestido sastre... ¡Qué desastre! Salió una birria tan grande, que me parece que hubo que quemarlo... Pero me gusta mucho coser...  
—¿Quieres decir que te gusta la casa y las ocupaciones de la misma?  
—Desde luego, la casa me encanta...  
—Te advierto—dice María Fernanda— que ya tiene su casa propia... En cuanto esté lista del todo, nos iremos a vivir a ella...  
—¿Y falta mucho?  
—Va he comprado la cocina y el baño...—dice Amparito muy contenta.

### Opinión de María Fernanda Ladrón de Guevara sobre Amparito Rivelles

—¿Cómo fué delicarse al cine?—pregunto.  
—Gracias a dos grandes sacrificios míos...—me dice María Fernanda Ladrón de Guevara, moviendo la cabeza—. Tuve que interpretar dos comedias que no le iban a mi temperamento ni a mi tipo, a cambio de que sus autores, dos directores de cine, hicieran dos películas con Amparito... A ella lo que le gustaba era el cine... y había que conseguirlo a toda costa. Luego, no hizo falta más. Todos los directores empezaron a buscarla.  
—¿Qué impresión le hizo su primera película?  
—Me emocioné de veras... Me parecía mentira que mi hija, mi niña, fuera aquella actriz magnífica, tan guapa, tan... (Bueno, no sigo, porque se va a poner tonta...)  
—Y ahora, ¿qué piensa usted de la labor de Amparito Rivelles, desde su altura de María Fernanda Ladrón de Guevara?  
—La encuentro magnífica; cada vez mejor. Hay momentos en sus películas que yo, como actriz, puedo valorizar mejor que el público profano, y en esos momentos la admiro de actriz a actriz...  
—¿En qué película le gusta más?  
—En *El caso* la encuentro completa como ac-



María Fernanda Ladrón de Guevara y Amparito Rivelles—¿quién podría decir si son madre e hija, o dos hermanas?— cambian impresiones sobre los nuevos «clichés» del teatro

—¿Sabes pintar?  
—No...  
—Pues, ¿qué hacen?  
—Estoy ensuciando a Carlitos.



Amparito Rivelles, a los nueve años de edad, disfrazada de Eugenia de Montijo. ¿Sabría entonces que iba a ser la protagonista de la gran película de López Rubio?



Amparito me hace leer en voz alta un verso que le ha enviado un admirador...



—¿Cómo era tu hermana, de pequeña?  
—¡Así!—contesta Carlitos.

triz, y en *Eugenia de Montijo* me parece perfecta como actriz y como guapa. En esta película tiene un momento magnífico, de una gran dificultad, y que ella logra plenamente.

### Diez películas incluyendo «Espronceda», «La pródiga», en junio, con Rafael Gil.

—¿Cuántas películas lleva hechas?  
—Diez, incluyendo *Espronceda*, que termina de rodar...  
—¿Y ahora?  
—Ahora trabajará conmigo toda la temporada en Barcelona, en el teatro Comedia. Y en junio empezará con Rafael Gil *La pródiga*.  
—¿A usted cómo le gusta más, como actriz de cine o de teatro?  
—La encuentro bien en los dos aspectos, pero a mí me gusta más como actriz de teatro.  
—Ya veo que, como actriz, la encuentra perfecta en todos aspectos. ¿Y en la vida privada?  
—Es un encanto... Aunque tiene un gran defecto que la hace aparecer distinta a la realidad... Es extremadamente tímida, y esta timidez le da una apariencia fría y orgullosa, completamente falsa. Hasta que no se la trata, la opinión general es de que el triunfo la ha envenenado y es altiva y orgullosa; pero yo te puedo asegurar, y tú lo sabes bien, que es una chiquilla modesta y tímida, sin ninguna pose...  
—Y muy simpática, además...

### Doscientas cuarenta y cinco mil cartas y un telegrama. El vagabundo enamorado. El novio ideal.

—¿Cuántas cartas recibes, Amparito?  
—En Cifesa, unas 245.000 y un telegrama...  
—¿Un telegrama? ¿Todos los años?  
—Sí; es de un enamorado vagabundo que me sigue desde hace cinco años a donde quiera que vaya... Y me felicita las Pascuas.  
—¿Qué romántico! ¿Y quién es?  
—Es un pobre mendigo de unos veinte años, bastante guapo, que dice a todo el mundo que es mi novio y que, andando, en los topes de un vagón, en carro o como sea, me sigue a todas partes. Cuando llevo a alguna ciudad, en seguida me llama por teléfono para darme la bienvenida... Hace unos días me telefonó para despedirse...  
—¿Para despedirse?  
—Sí; como sabe que nos vamos a Barcelona, y él no puede viajar muy rápidamente, me ha tomado la delantera...  
—¡Pobrecillo!  
—No lo sabes tú bien!—interviene María Fernanda Ladrón de Guevara—. A mí también me llama por teléfono y pretende, nada menos, que le deje casarse con ella... ¡Ay, doña María, si usted quisiera!—me dice.—¡Y hasta amenaza con matarse...! Figúrate...  
Ha vuelto Carlitos, que pregunta con hastio:  
—¿Todavía estáis con la interviú...?  
—¡Hombre, llegas a tiempo!—le digo—. Porque te quiero hacer una pregunta: ¿Tiene novio tu hermana?  
—No; ahora no...—añade con un poco de desdén.  
—¿A ti te gustaría que tuviera novio, entonces?  
—¡Pues claro!  
—Bueno, pues dime quién te gustaría, entre los galanes de cine, que fuera el novio de Amparito...  
—Pues... a mí me gustaría que fuera...  
Y sin dudarle un momento me dice el nombre de un galán de cine español.  
Pero yo no repetiré el nombre de ese actor para evitar que pierdan la esperanza, ante la belleza de Amparito Rivelles, tantos cientos y cientos de admiradores...